



Universidad Autónoma de Guadalajara

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE GUADALAJARA
FORO INTERNACIONAL FE Y CIENCIA
“CRISTO REY”

...Ergo rex es tu?... Tu dicis quia rex sum ego.
...¿Con que tú eres rey?... Así es, como dices: Yo soy rey.
(San Juan 18, 37)

...instaurare omnia in Christo..
...restaurar todo en Cristo..
(San Pablo a los Efesios 1, 10)

25, 26 Y 27 de octubre de 2013

Relatoría Quinta Conferencia

Fecha:	Sábado 26 de Octubre	Hora:	10:30
Conferencia:	“Rey en los Corazones y en los Hogares”		
Expositor:	Mtra. Sofía Villavicencio de Durán		
Moderador:	Lic. Juan José Leño Espinosa		
Relatores:	Arq. Venancio Ordoño Reynoso Lic. Refugio Durán Muñoz		

Cristo Nuestro Señor dijo ser Rey ante la pregunta de Pilato y desde entonces, la Iglesia Universal reconoce su Reyecía no sólo sobre los cielos, sino sobre la tierra.

Desde la eternidad, Cristo ya tenía ceñida la corona de la Divina Majestad, pues nos dice San Juan que "Por Él, todo fue hecho" (Jn. I, 3).

Así que todo lo que existe ha sido creado por Él y para Él; lo confirma San Pablo en la Epístola a los Colosenses (Col. I, 15-17).

Cristo es el Alfa y el Omega de la Historia.

Dijo la Profesora Sofía: Quiero hablar de nosotros, de todos los presentes que tenemos la altísima dignidad de vivir en Cristo, por Cristo y para Cristo. Somos de Cristo, totalmente de Cristo. Le pertenecemos por derecho de Creación y por derecho de Sangre Divina, pues éste fue nuestro precio.

Nadie se escapa de su dominio, pues ni el que voluntariamente rompe con Él por el pecado o el que involuntariamente lo ignora podrá escapar de su juicio al final de los tiempos.

Ciertamente Cristo nos quiere para Sí, quiere que entremos y vivamos en sus dominios, quiere que tengamos parte con Él, pero no nos quiere llevar a la fuerza, sino mediante la atracción que su Divino Corazón ejerce cual imán que llama y contagia.

Y, ahora, se pregunta la Maestra Villavicencio: ¿Y qué es la vida de ese Hombre-Dios en los 33 años que vivió y caminó por Palestina? ¿Acaso no es conmovedora su humildad al nacer en un pesebre pobre y descuidado? ¿Acaso no es admirable su sabiduría al enseñar cual Doctor del Templo a sus doce años? ¿Acaso no es edificante su obediencia filial por 30 años a pesar de ser el Rey del Universo? ¿Acaso no es sublime, encantadora, subyugante, su doctrina de amor a Dios y al prójimo, del valor de lo interior, de la honestidad, de la renuncia, de la pureza y del perdón? ¿Acaso no es edificante el silencio, paciencia y amor con que soportó tan cruel pasión y muerte? Finalmente ¿Acaso no es esperanzadora su gloriosa Resurrección de entre los muertos?

Busquémosla: no hay vida más virtuosa, más heroica, más ejemplar y más santa que la de N. S. Jesucristo. Porque en su paso por el mundo, desde que habitó en el seno purísimo de María Santísima hasta que ascendió a los cielos, siempre nos reveló y nos ofreció un corazón generosísimo en amor: Amó a su Padre Celestial con perfecta obediencia y amó a los hombres con perfecta caridad, ofreciéndose voluntariamente como víctima inocente para reconciliarnos con el Padre Eterno.

Y sin embargo, esta locura de amor de N. S. Jesucristo, locura que siempre será un misterio ¿Podrá decirnos algo a nosotros los modernos cristianos del siglo XXI, tan entretenidos con lo "temporal y lo profano" —como decía el pseudo cristiano Maritain-. ¿Podrá el holocausto de Cristo conmovernos a nosotros, tan cómodos con los avances modernos, tan complacidos con la democracia laica, igualitaria y liberal, y a la vez tan vacíos de Dios y de su gracia, tan ignorantes de las grandes verdades religiosas, tan aletargados por el placer y la mediocridad espiritual, tan esclavos del pecado y de la tecnología?

Acaso el Corazón de Jesús, que encierra todos los tesoros y secretos del amor divino, ¿Alguna vez ha llamado nuestra atención para que reparemos siquiera en Su imagen? ¿Alguna vez hemos intentado conocerle o al menos hemos intentado acercarnos al Divino Corazón para escuchar sus murmullos? ¿Alguna vez hemos intentado dialogar con Él en íntimo coloquio para consolarlo y consolarnos? ¿Alguna vez hemos intentado imitar la pureza y bondad de sus sentimientos? ¿Alguna vez lo hemos abrazado en la Santa Comunión, para que nuestro corazón y el de Cristo se fusionen en un solo pensar y en un solo sentir?

Querido amigo y alumno: Si jamás en tu ocupada o divertida vida te has detenido a considerar o a contemplar el Divino Corazón de tu Rey, entonces ¡despierta! Te han

engañado los que te han dicho que tú eres el centro de esta vida, que todos deben ocuparse de ti, que debes estudiar y trabajar sólo para ti, para tu figura, para los carros de lujo y tus vacaciones excéntricas. ¡Despierta! Te han engañado los que te dijeron que no hay otro rey que tú mismo ni otra reina que tú misma. Te engañaron los que te enseñaron que el dinero es el rey de esta humanidad economizada y que por él debe uno vivir y morir. Te engañaron los que te dijeron que para alcanzar lo que hoy se entiende como éxito, debías pisotear a cualquiera o ensuciar cualquier cosa limpia y buena. Peor aún, te pervirtieron si te enseñaron a vivir sin Dios, sin la verdadera Iglesia y sin los sacramentos. Te pervirtieron si te enseñaron a desdeñar a Cristo porque al dejarte fuera de Cristo te arrojaron al ghetto de los,' enemigos de Cristo. Ya lo dijo Nuestro Señor: "El que no está conmigo está contra Mí" y "El que no recoge conmigo, desparrama" (Mt XII, 30).

No nos dejemos engañar con los cantos de sirena de quienes pregonan la "nueva cristiandad" de Maritain y la perversa liberalización de la persona humana. No son los derechos del hombre los que salvarán a la humanidad, por más que hoy les rinden algo así como culto divino No es el hombre el Rey. ¡CRISTO ES EL REY Y LOS HOMBRES SON LOS SÚBDITOS! Cristo es el Supremo Legislador, y los hombres los habitantes de su Reino. Cristo es el Divino Maestro y los hombres los alumnos de su cátedra. Cristo es el único Redentor y los hombres fieles los herederos de su gloria. Cristo es el Buen Pastor y los católicos las ovejas de su rebaño. Cristo es la Víctima Perfecta y la Santa Misa de siempre, el único Sacrificio. Cristo es el casto y amante Esposo, y la Santa Iglesia su casta esposa; Cristo es el Amante y las almas limpias, sus amadas.

Si Cristo hoy te preguntara una, dos y hasta tres veces: "Luis ¿Me amas?", "Elizabeth ¿Me amas?", ¿Cuál sería tu respuesta? Quizá le dirías: "Algo Señor, es que estoy tan ocupada en la Universidad"; "Algo Señor, es que no te conozco mucho"; "Algo Señor, es que el pecado me ha ensuciado tanto"; "Algo Señor, es que me haces sufrir tanto"; "Poco Señor, es que no me concedes lo que te pido"; "Poco Señor, es que no siento nada cuando rezo"; "Poco Señor, es que he perdido la fe ". ¡Ay almas, se dolería Cristo, cuán poca es vuestra fe!

No nos confundamos: Si esta vida la queremos vivir como Maritain sugería, separando lo natural de lo sobrenatural, para terminar sepultando la fe en Dios, la esperanza en Dios y el amor a Dios, acabaremos desesperando de lo natural sin Dios, porque el naturalismo, al agotarse en sí mismo, mata las ansias de eternidad que arden en el alma.

Cristo es Rey de Amor, y siendo el corazón el nido de los más nobles sentimientos y el órgano central de la vida humana, atribuimos al corazón la fuente y el centro del amor. Pues bien, el Sagrado Corazón de Jesús le confesó a Santa Margarita María Alacoque que Él quería reinar en todos los corazones.

No nos engañemos. Este cristianismo moderno y liberal no es auténtico; ni siquiera diremos que es una caricatura. Simplemente es una antítesis del cristianismo, una verdadera perversión. El mismo Cristo nunca dio opción a tres actitudes posibles:

"buenos", "malos" y "tibios". Sólo habló de dos alternativas: "El que creyere se salvará y el que no creyere se condenará" (Mar. XVI, 16) y "El que no está conmigo está contra Mi" (Mt. XII, 30). Así que los católicos que como Maritain, quieran conciliar su fe con el mundo liberal, haciéndose llamar "católicos liberales", "católicos modernos" o "católicos light", sepan que no tienen lugar en Cristo, o mejor dicho, sí lo tienen, pero quizá en el vómito de Su boca, como lo expresa el Apocalipsis. (III, 16).

Queridos amigos: Cristo Rey nos quiere en su ejército porque sabe que Él es el único vencedor de la historia; el Rey que después de su victoria te llevará al único reino donde el gozo de su amor será eterno.

Repasa el Evangelio y aprendamos de la familia de Betania. ¿Qué pasó en esa casita de Betania? Sucedió que la presencia de Cristo llenó de fe los corazones de sus atentos y finos anfitriones, y luego del perdón nació la esperanza, y de la esperanza brotó el amor, pero en tan grande medida, que el corazón de María Magdalena estalló en llanto mientras le enjugaba con sus lágrimas los pies a su Divino Enamorado.

El amor de Cristo por sus amigos de Betania fue tan grande que le concedió a Martha la profusión de las Virtudes Teologales, a Lázaro, la resurrección del cuerpo y a María, la más hermosa de las resurrecciones, la del alma.

Si tú quieres que Cristo reine en tu corazón, pues reconócelo como Rey, obedécele como a Rey, pídele ayuda a tu Rey, hónralo como Rey, trátalo como Rey, respétalo como Rey.

Sólo el amor crea lazos tan estrechos, tan fuertes, tan indestructibles entre dos corazones. Aún más, cuando dos espíritus llegan a identificarse tanto, esos lazos simplemente desaparecen: Al fundirse ambos corazones en un abrazo de fuego.. Sólo viviendo en la gracia de Dios podrá decir con San Pablo: "Ya no vivo en mí... Cristo es quien vive en mí".

Tengámoslo bien presente: Cristo quiere nuestro corazón; no un pedacito, lo quiere entero; no en partes, lo quiere todo; no enlodado, lo quiere limpio; no con circunloquios, lo quiere honesto; no mancillado, lo quiere virgen; no mundano, lo quiere espiritual; no con repliegues, lo quiere llano; no turbio, lo quiere transparente; no vulgar, lo quiere fino; no traumatado, lo quiere sufrido; no veleta, lo quiere firme; no ciego, lo quiere ilustrado; no cursi, lo quiere profundo, pero sobre todo, quiere nuestro corazón no tibio, ¡lo quiere encendido! ¡Encendido de amor divino, con la cruz en el centro rodeado por espinas, como el del Divino Corazón de Jesús!

Finalmente, pregunta la expositora: ¿Qué pasará si los cristianos de hoy renunciamos a luchar por la Realeza de Cristo y las familias pierden la fe? Europa, otrora arquetipo y cumbre de la civilización occidental, ya no es cristiana. ¿Qué queda de sus regias naciones, de su elevada cultura, de sus sanas costumbres, de

sus nutridos monasterios, de sus piadosas familias? ¡Sólo escombros porque renegaron de su fe!

Nuestro continente y nuestro México están corriendo la misma suerte porque ¿Dónde están los enamorados de Cristo, o por lo menos, los cristianos de una sola pieza? Mientras haya enamorados de Cristo en la verdadera Iglesia, habrá esperanzas de recristianizar al mundo entero, y si no, al menos a nuestra Patria, y si no, al menos a nuestra Universidad, y si no, al menos a nuestra familia.

Como madre de familia estoy convencida, me lo dice la razón y la experiencia, que es en el hogar, dentro de las cuatro paredes, el primer templo donde se enseña a los hijos a orar, donde se enseña a los hijos que el Rey de la casa es Cristo, porque al entronizar al Sagrado Corazón de Jesús, le hemos colocado en el lugar principal de la casa, y es ahí donde se les enseña también que la Reina del hogar es la Santísima Virgen María. En el hogar es donde enseñamos a los hijos que las dos cosas más importantes en la vida, son los dos mandamientos en los que tanto nos insistió N. S. Jesucristo: El amor a Dios y al prójimo. Es en la casa donde los padres debemos enseñar a los hijos, no con discursos, sino con las obras de cada día, las Obras de Misericordia Corporales y Espirituales.

Porque de eso se trata el que Cristo reine en los hogares, en mi hogar. Él quiere vivir en la familia. Cristo quiere que se respire en los padres, la generosidad para dar vida sin pretextos ni trampas, en el rezo del Santo Rosario, en la bendición de los padres a sus hijos.

Cristo quiere que el mundo arda de amor. "Fuego vine a echar sobre la tierra, y cuánto deseo que ya esté encendido" (Luc. XII, 49).

Para que el mundo arda de amor, necesita primero corazones enamorados de Cristo, que puedan, enseguida, irradiar en su hogar el fuego de la caridad. ¡Enamórate tú de Cristo! Búscalos con las ansias con que un niño extraviado busca a su padre.

Tú padre de familia, tú madre, tú hijo, enamórate de Cristo y hazlo Rey de tu corazón y de tu hogar, y sólo entonces encontrarás la paz y felicidad que anhelas para ti y para tu familia. Cada día hagamos nuestra la oración de los Adoradores Nocturnos: "¡Viva Cristo Rey! ¡En mi corazón, en mi casa y en mi Patria! ¡VIVA CRISTO REY! ¡EN MI CORAZÓN, EN MI CASA Y EN MI PATRIA! ¡VIVA CRISTO REY! ¡EN MI CORAZÓN, EN MI CASA Y EN MI PATRIA!

Autorizaciones

Nombre		Firma
Expositor:	Mtra. Sofía Villavicencio de Durán	
Coordinador:	Dr. Ricardo Beltrán Rojas	
Relatores:	Arq. Venancio Ordoño Reynoso	
	Lic. Refugio Durán Muñoz	